

ÚLTIMA HORA Grave accidente con cuatro muertos en Castellón

LAS PROVINCIAS

PC

Portada Comarcas

«Guacho», «gambitero» o «golismiar»: el diccionario callejero de Venta del Moro

El orgullo de hablar en venturreño se refleja en las fachadas del municipio del interior valenciano

 Guardar

 Regala esta noticia



Añádenos en Google



Rosa de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro junto a la palabra «guacho/a». (Saúl Hernández)

**Paloma Chen >**

26/06/2026 Actualizado a las 18:38h.

[+ Seguir](#)

Pasear por Venta del Moro es también recorrer su diccionario «gambitero». Es decir, «callejero, que está en todas partes», que no se queda dentro de casa. Casi 300 azulejos decoran las fachadas de las viviendas donde se leen palabras que para muchos valencianoparlantes quizá no son fáciles de descifrar: como «almarregón», que es un trapo de cocina, o «majuelo», que denomina al campo plantado de viñas. Como explica el venturreño Antonio A. Yeves Descalzo en su 'Diccionario del lenguaje histórico y del habla popular y vulgar de la comarca Requena-Utiel' de 2008, en su origen se llamaba así a cualquier

viña recién plantada, pero por extensión hoy se refiere a toda la parcela.

«Golismiar» equivale a «husmear, alcahuetear». En la RAE está recogida en su variante «gulusmear», derivada de las palabras «gula» y «husmear». El que anda oliendo o probando por ahí lo que se guisa, por tanto, está «gulusmeando». El diccionario del que fue alcalde, cronista oficial de Venta del Moro y miembro fundacional del Centro de Estudios Requenenses recoge a la persona que olisquea, husmea y alcahuetea como «golismo» o «golismo».

La Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro puso en marcha esta iniciativa de diccionario callejero como una forma única y visual de preservar su identidad y la forma de hablar de las distintas generaciones que han vivido en este municipio de interior, predominantemente castellanoparlante. Rosa, vecina de la localidad que forma parte de la asociación, recuerda: «Se nos ocurrió hace unos 8 años crear un diccionario venturreño con nuestras propias palabras autóctonas. No son palabras inventadas ni transformadas, simplemente proceden de un castellano antiguo, que de alguna forma aquí se han conservado».



(Saúl Hernández)

Por tanto, son similares a las que se hablan de forma coloquial en otras zonas, y algunas se acercan mucho al español normativo que recogen los diccionarios estándar: «beile» es una variación de «baile»; «cocote» se refiere a la parte posterior de la cabeza, o sea, al cogote; «gotiar» equivale a «lloviznear» (recogido en el libro del historiador venturreño como «gotiniar» y «gotitiar», es decir,

«lloviznar»); y «fregotear» es «fregar rápido y mal», coloquialismo sí registrado en la RAE.

Un «albérchigo» es un albaricoque (y el «alberchiguero» es el albaricoquero), mientras que «aguilando» es aguinaldo, tanto el donativo como el canto navideño (probablemente del latín «hoc in anno» o «en este año»). Amigos de Venta del Moro comenzó lanzando una primera tanda de 150 palabras y cada vecino y vecina de la localidad pudo apadrinar un término pagando un precio simbólico. El requisito indispensable era colocar la placa de cerámica en el exterior de sus viviendas, de modo que fuera visible a cualquiera que pasara por la calle. La acogida de la propuesta fue tan positiva que encargaron una segunda tanda de 150 palabras, de las que actualmente quedan muy pocas por vender.

«Nacho Latorre, archivero-bibliotecario municipal de Requena, siempre ha indagado mucho en nuestras costumbres y nuestra cultura. Él nos ayudó a crear el diccionario y fue quien añadió a cada término el significado que todos los vecinos venturreños sabemos», destaca Rosa. «Palabros» como «retizar», que significa avivar la lumbre u hoguera atizando la leña, o «zamarro», que es como se le dice a quien es pesado o tosco. Las placas, además, se conciben como recurso turístico para visitantes que jamás han escuchado estas expresiones, de forma que cada azulejo recoge no solo el término sino su definición breve.

Rosa luce en la fachada de su casa «guacho/a»: «Puede ser muchacho o muchacha, pero puede ser también niño o niña, u hombre o mujer, aunque siempre se sobreentiende que es una persona joven». La eligió porque es de las que más suenan en Venta del Moro, aunque también se utiliza en zonas de Albacete, Cuenca, Guadalajara y fuera de España, con significado parecido, en Uruguay. Relata entre risas que le habría encantado apadrinar «bobal», por su trabajo con el mundo del vino y la uva autóctona

de la comarca, pero no pudo porque establecieron la norma de repartir solo una palabra por persona para asegurar que llegaran a todo el vecindario interesado.

Otras expresiones castizas que adornan las calles son términos arraigados al carácter rural: el «chirrichal» es la «finca agrícola pequeña y poco productiva»; la «gavilla» es la garba o «haz de sarmientos, hierba, mies»; el «atroje» es donde se guarda trigo; y la «orza» es la «vasija en forma de tinaja pequeña para conservar las piezas del cerdo fritas y adobadas» (en la RAE se recoge en su definición amplia de vasija para guardar conservas en general, no con ese carácter tan específico). «Parchel», nombre del barrio bajo de Venta del Moro, también es una de las palabras apadrinadas.

Este proyecto de memoria no es solo un homenaje al pasado, sino una herencia viva «que nos distingue como pueblo y nos otorga un sentido de pertenencia». Rosa es de València capital pero ha formado su familia en Venta del Moro y asegura que sus hijos utilizan las palabras autóctonas: «Han integrado totalmente el vocabulario de aquí del pueblo, de la comarca... hasta la entonación y todo. Digo, ¡estos son venturreños, venturreños!», comenta con orgullo. Las nuevas generaciones, por tanto, conocen que «talegá» es una «caída fuerte, costalazo», de costado o de espaldas, y que «jaraiz» es un tipo de lagar pequeño. Como indica el diccionario de habla popular de Yeves Descalzo, era donde antiguamente se pisaban las uvas y se obtenía el vino, lugar que en la comarca se conoce como «trullo».

Además de recurso turístico, el diccionario en las fachadas es también una herramienta educativa, pues en ocasiones se organizan actividades para colegios que consisten en hacer búsquedas tipo gymkana con las palabras de los azulejos. «Tiene muchos usos. Primero visual para los del pueblo y para los turistas, pero también hay coles que lo utilizan como herramienta de trabajo», afirma Rosa.

Esta no es la única iniciativa de interés cultural que existe en el municipio. Rosa relata que tradiciones populares de ascendencia castellana como el «canto de los mayos» reúnen al pueblo durante la noche del 30 de abril al 1 de mayo. «Primero le cantamos a la Virgen de Loreto para agradecerle. Y luego los quintos hacen un recorrido cantando por las casas de las chicas jóvenes», narra Rosa. El origen de la fiesta tenía como objetivo emparejar a las jóvenes casaderas con los muchachos solteros, y es una celebración de primavera típica de las sociedades agrarias.

«Otra tradición importante es la hoguera monumental a la Virgen, catalogada ya como Bien de Interés Cultural local, al igual que los toques de campana. En la hoguera participa todo el pueblo, y la novedad de los últimos años es que las mujeres, que antaño no iban a por leña, ahora sí lo hacen y colaboran con los hombres y niños», comparte la portavoz de la asociación. También destaca el respeto por las personas mayores: el municipio les rinde homenaje regalando placas conmemorativas a quienes llegan a los 100 años. Una cifra que se alcanza a menudo en este rincón de la provincia, pues según destaca Rosa, «no sé si es por el aire, por la forma de vivir o qué, pero aquí la gente vive un montón de tiempo». El pasado invierno falleció una vecina con 102 años. Pero a través de todas estas prácticas, su memoria seguirá viviendo.

Temas RAE Real Academia Española Vino Albacete Cuenca España Venta del Moro Requena

 **5 comentarios**

 **Reportar un error**

Lo más leído

1. **Aemet activa un aviso amarillo este domingo por chubascos, probable granizo y tormentas fuertes en Valencia y señala las zonas donde caerán**

6. **Esteban González Pons, padrino en la boda de su hija María en Ávila**